

ENTRE LA OSCURIDAD Y EL SILENCIO: LA MUJER Y LA MADRE

María Paulina Mejía

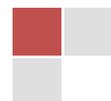
En 1913 Freud escribe un texto llamado Tótem Y Tabú, en el que construye un mito que intenta, entre otros, resolver el enigma del origen del horror al incesto.

Al leer dicho texto no deja de sorprender el lugar que Freud le atribuye a la mujer y a la madre, en lo que se supone es el nacimiento de la cultura. Lugar difuso y contradictorio, el cual, contrasta bruscamente con otros desarrollos que él propone en el mismo texto. Tal vez contextualizando el momento teórico de Freud, se pueda comprender algo al respecto.

Desde el principio de su obra Freud lamenta la oscuridad que rodeaba la vida sexual de la mujer. En "Los tres ensayos de teoría sexual" (1905), dice: *"la vida amorosa del hombre es la única que se ha hecho accesible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable"*. (1)

Igualmente, en "Teorías sexuales infantiles (1908) sostuvo: *"Debido a circunstancias externas e internas poco propicias, las comunicaciones que siguen se refieren predominantemente al desarrollo sexual de uno de los sexos, a saber, el masculino..."*. (2)

Freud ante esta oscuridad teórica realiza construcciones aproximadas sobre las mujeres partiendo de lo inferido en el desarrollo sexual y amoroso del varón. En un momento muy posterior de su producción (1925), propone una tesis que intenta precisar la diferencia psíquica entre los sexos partiendo de la siguiente premisa: La diferencia sexual anatómica tiene consecuencias psíquicas. Sería interesante analizar si esta nueva tesis resuelve el impase relativo a sus construcciones sobre la mujer.



Y bien ¿qué lugar o función tienen las mujeres y la madre en el texto de Tótem y Tabú? Para responder esta pregunta me ocuparé de los tres tiempos que Freud propone para dar cuenta de la prehistoria de la humanidad:

Padre de la horda

Sistema totémico

Nacimiento de los dioses

En tiempos primordiales los hombres y las mujeres vivían en pequeñas hordas. En éstas siempre había un macho fuerte, violento y con poderes ilimitados, quien era el amo y padre del grupo. Las hembras eran su propiedad, incluso las hijas. Ningún otro macho podía tener intercambio sexual con ellas, este tenía que arreglárselas por fuera de la horda, pues si se oponía a la voluntad del padre era matado, castrado o expulsado. Esta forma primitiva de organización social termina cuando los hijos varones expulsados se alzan contra el padre, lo matan y lo devoran.

En este primer tiempo del mito podemos observar que las mujeres eran una propiedad del padre, como también objeto sexual deseado y prohibido para los hijos varones. Aparece entonces lo que la mujer representa para el otro, pero no se enuncia nada en relación con lo que significan los machos para ellas, es decir, no tenemos referencias relativas a lo que deseaban las mujeres de la horda.

Sólo se encuentra una breve alusión a la mujer en tanto madre. Al respecto, Freud dice que ellas les otorgaban un especial cuidado a sus hijos varones de menor edad, quienes posteriormente podían suplantar al padre de la horda. Frente a esta breve alusión surge la pregunta: ¿deseaban las mujeres el parricidio? Si la respuesta fuera positiva podrían haber dos razones para ello: Ellas querían liberarse del dominio al que estaban sometidas por el macho de la horda, o simplemente ellas también querían tener poderes ilimitados.

Si se parte del supuesto de que las mujeres consintieron el asesinato del padre para tener poder ilimitado, se podría pensar que en este escenario construido por Freud, todos y cada uno – padre, hijos, madre – desea la soberanía absoluta sobre los otros.

Hasta ahora se puede decir que la mujer en el mito es referenciada con relación a lo que significa para el hombre. Se sabe entonces qué querían los hombres, pero no se sabe que querían las mujeres.

Luego de que los hijos matan el padre surge el sistema totémico cuyos rasgos fundamentales son:

El tótem es el nombre de un grupo, una línea de descendencia, un representante del padre ancestral.

Estaba prohibido matar o comer al tótem, el cual generalmente era un animal, una planta o un objeto.

Los miembros del clan tenían prohibido mantener comercio sexual recíproco.

El tótem se heredaba por línea femenina, es decir, por línea materna.

En el sistema totémico las mujeres del clan continúan siendo objeto sexual prohibido y deseado para los hijos. Prohibición que le da origen a la ley de la exogamia la cual recae fundamentalmente en la relación de los hijos con la madre y las hermanas. Paradójicamente no se encuentra ninguna referencia a la prohibición del incesto referida a la relación padre-hija. Al respecto Lacan se pregunta en el texto "Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina": "*¿Por qué falta un mito analítico en lo que se refiere al interdicto entre padre e hija?*".(3)

La ley que impera en el sistema totémico es una prolongación de la voluntad del padre, quien antes del asesinato tenía acceso exclusivo a la madre y a las hijas. Luego de su muerte

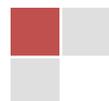
esta prohibición continua y los hijos deben buscar a las mujeres por fuera del clan. En el mito entonces el incesto entre padre e hija no se sanciona a través de un tabú. Se podría suponer que en la construcción freudiana algo del goce del padre se autoriza en esta omisión.

Otro elemento llamativo es que la prohibición del incesto recae explícitamente sobre los varones en tanto ellos son los que desean el acceso sexual a las mujeres. No existe una prohibición para las mujeres en tanto madres y hermanas, como si ellas no desearan el acceso sexual incestuoso. Es decir, que las mujeres son nombradas como objeto que causa el deseo, mas no como sujetos regulados por la ley. Este silencio tiene consecuencias en los posteriores desarrollos freudianos relativos a la participación de las mujeres en la creación la ética y la cultura.

Otro de los rasgos del sistema totémico es que el tótem se heredaba por línea femenina. La madre cumple una doble función en este segundo tiempo. No era entonces el padre quien transmitía el linaje, era la madre quien tenía el poder de introducir a sus hijos en una descendencia paterna.

Igualmente, ella tenía la función de promover la renuncia al incesto en el clan: *"el amor a la madre consigue que al comienzo solo los más jóvenes, pero luego también otros hijos varones, permanezcan en la horda, a cambio de lo cual estos individuos tolerados reconocen el privilegio sexual del padre en la forma de la abstinencia, por ellos practicada respecto de madres y hermanas"* (4). La madre es en el sistema totémico la promotora de la ley de la prohibición del incesto, es quien hace efectiva la voluntad del padre.

Si se articulan los elementos encontrados en el primer y segundo tiempo, relativos a la mujer y a la madre, se encuentra una paradoja.



Tanto en el tiempo de la horda como en el sistema totémico la mujer y la madre son nombradas como objetos deseados y prohibidos para los hijos varones. En el segundo tiempo ellos se someten a la ley renunciando a sus deseos incestuosos. Sobre Las mujeres no recae ninguna prohibición, como si ellas no desearan el incesto. Es decir, las mujeres no son sujetos de la ley porque no son consideradas en el mito sujetos de deseo.

Sin embargo, en el sistema totémico es la madre la que transmite el linaje y promueve la renuncia al incesto. ¿Cómo es posible que una madre promueva la ley si ella a su vez no se ha sometido a las renunciaciones que ésta le impone? ¿Cómo es posible concebir a la madre como sujeto de la ley si ella a su vez no es sujeto de deseo? En este punto en el mito algo cojea.

Continuemos con el tercer tiempo, el surgimiento de los dioses. Posteriormente el tótem se humaniza dándole lugar a las deidades maternas quienes posteriormente estarán acompañadas por los hijos. La aparición de los dioses como padres es más tardía.

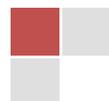
Tenemos entonces la siguiente secuencia propuesta por Freud en la aparición de las deidades:

Madre/hijo

Padre

Los dioses son seres que portan poderes anhelados y temidos. Si existieron diosas es porque la madre se le reconocían poderes, ¿cuáles? Queda esta pregunta en suspenso.

La aparición del dios-padre tiene como consecuencia que las imágenes de las deidades maternas desaparezcan. ¿Por qué se reprime en la cultura la representación de la madre como deidad?



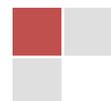
Posteriormente sólo el dios padre se desmaterializa representándose en una palabra. Al respecto Freud afirma que esta desmaterialización define un triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, es decir, una renuncia a lo pulsional:

"Bajo el influjo de factores externos que no necesitamos rastrear aquí y que por añadidura, en parte no se conocen bien, aconteció que el régimen de la sociedad matriarcal fue relevado por el patriarcal, a lo cual se conectaba desde luego, un trastrueque de las relaciones jurídicas que imperaban hasta entonces..... Ahora bien, esta vuelta de la madre al padre define además el triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad, o sea un progreso de la cultura....." (5)

Al respecto surge la pregunta: ¿Cómo se dio el paso de la sociedad matriarcal –si es que existió – en la cual se le reconocían poderes a la madre y se le representaba como deidad - a la sociedad patriarcal, en la cual solo el padre es reconocido como autoridad, portador de todas las potencias?

En este momento Freud asocia madre con sensualidad y pulsión, y padre con espiritualidad y progreso cultural. Esta afirmación resulta extraña si se compara con las funciones que tenía la madre en el sistema totémico. Ella era quien transmitía el linaje paterno y promovía la renuncia al incesto. ¿Por qué ahora se le asocia exclusivamente con lo pulsional? ¿A qué factores obedece ese giro en las elaboraciones relativas a la función de la madre en la cultura? ¿Por qué la emergencia del dios/padre borra la función de la madre?

Suponer que es el padre el que promueve la renuncia a lo pulsional tiene consecuencias. Freud afirma que para que se dé un relegamiento de la sensualidad y un progreso de la espiritualidad se requiere de un patrón de valores transmitidos por una persona o una instancia. Esa persona es en todos los casos el padre, representante por excelencia de la autoridad. La instancia a la que Freud se refiere es al superyó quien sustituye y prolonga al padre.



En este tercer tiempo la función de la madre se transforma radicalmente. Pasa de ser quien promueve la ley y transmite el linaje a ser una madre desdibujada en su función, cuando el padre se eleva a la condición de dios. La madre queda definida del lado de la sensualidad, no siendo ella una figura de autoridad, en tanto no promueve la renuncia a lo pulsional. Las madres, según estas afirmaciones, no promueven la cultura, como tampoco contribuyen a la creación de una instancia psíquica – el superyó- que haga las veces de autoridad.

Para concluir se puede afirmar: Existe un silencio relativo a lo que desean las mujeres, que tiene consecuencias, la construcción de un mito masculino y el borramiento de la función de la madre y la mujer en la construcción de la cultura.

Bibliografía

- (1) FREUD, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual". Obras completas. Amorrortu editores, 1980. P.151.
- (2) FREUD, Sigmund. "Teorías sexuales infantiles". Obras completas. Amorrortu editores, 1980. P.189.
- (3) LACAN, Jaques. "Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina". Escritos 2. Siglo Veintiuno editores, 1985. P.70.
- (4) FREUD, Sigmund. "Tótem y Tabú". Obras Completas. Amorrortu editores, 1980. P.144.
- (5) *Ibíd.*, página 110.